

En su primer acto como nieto restituido, Ignacio Montoya Carlotto expresó su emoción por compartir esta fecha con Estela. “La última vez que toqué, en el acto estaba una pantalla gigante atrás mío con la imagen de las Abuelas. Yo tengo esa foto, pero ahora tengo la imagen de mi abuela enfrente asique es una gran alegría, con el mismo compromiso de siempre”, contó.

Sobre su relación con la presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo, explicó que se trata de un “ejercicio” que ambos están llevando adelante. “Estamos aprendiendo los dos, porque no debo ser un nieto fácil tampoco. Los otros trece que hay antes que yo le han dado un entrenamiento importante”, sostuvo.

Respecto de la causa por su apropiación, el artista subrayó: “La Justicia va a decidir cómo termina esta causa, yo no puedo anteponerme a eso. Espero que las personas que me criaron con tanto amor, con tanto respeto, e ignoraban todo lo que pasaba, no reciban algo desproporcionado. Cada uno debe hacerse cargo de los actos que ha hecho, eso sí, pero yo los voy a defender porque los quiero. Estoy esperanzado en esa solución así estamos felices todos”.

En esa línea, el pianista protege la identidad que lo acompañó a lo largo de su vida que, por obra del destino, la genética o la casualidad, lo llevó, naturalmente, a tener una convicción firme por los Derechos Humanos, que se ve traducida en sus composiciones. “Yo no recuperé la identidad -subrayó-. Yo tenía una identidad, que está en esas canciones que van a escuchar ahora, de mucho tiempo. Hay algunas cosas nuevas; esas cosas no son tan distintas de las que venía haciendo. En ese sentido, repito una frase que me parece ingeniosa: la identidad mía como propuesta estética, con la búsqueda estética que yo tenía, llegó un poco antes que la del documento”, aseguró.

Federalizar la cultura: una tarea todavía pendiente

Consultado sobre los cambios que surgieron en su público desde aquel 5 de agosto,

Ignacio Montoya Carlotto puso sobre la mesa una problemática continuamente denunciada por artistas de cada rincón del país: la invisibilización de la cultura.

“Este es un país muy centrado en Buenos Aires, eso es claro; se ve en el 3G y en muchas otras cosas. A veces, recorriendo el país, una se da cuenta de que hay tremendos artistas que están dando vueltas por todos lados pero no tienen ningún tipo de oportunidad. Yo estuve muchas veces con las salas vacías, y esto le debe pasar a todos los artistas con las esculturas que las tienen en sus casas, con las pinturas que no se venden, con las obras de teatro a las que van cuatro personas o las músicas que no las escucha nadie. Vos decís “debe ser la música”, y después te das cuenta que no, que tiene que ver con la difusión o con dar a conocer el arte a los potenciales consumidores de ese arte”, reflexionó.

Y concluyó: “Vos prendés cualquier radio o la televisión y están pasando cualquier cosa, y hay un montón de artistas que se quedan afuera. No es que la gente quiera eso, es que no tiene otra opción. Hay un montón de artistas de una valía increíble que tienen la problemática de quedarse en el olvido. Y el olvido no es para ellos, es para nosotros que nos vamos a ver perjudicados por no escucharlos”.

Foto desarrollo: Jélica Pronovich